20 de Junio: Aniversario de la muerte del Gral. Manuel Belgrano.

La enseñanza curricular de la Historia, excluye hoy los modelos. Convengamos que el conocimiento de los hechos, no va a perfeccionar a nadie ; pero el ver encarnado en otros virtudes que lo llevaron a realizar grandes gestas, engrandece nuestras almas, engendra el agradecimiento(base del patriotismo), y nos anima a vencernos también nosotros y a procurar el bien para otros. No nos cansaremos de repetir la importancia de lo paradigmático en la formación de las almas. Así se formaron hombres como Platón y Aristóteles ; esta fue la pedagogía homérica de los clásicos.

Otro punto a tener en cuenta, es que los héroes no nacen, se hacen. Por lo tanto mostrar al hombre con sus luchas y padecimientos para obrar el bien, nos da esperanza de estar formando futuros grandes hombres, ya que como alguna vez dijera alguien : "las palabras convencen, pero los ejemplos arrastran".

De esta manera estamos frente a un modelo que nos engrandece. La vida del General Belgrano, presenta facetas que nos enorgullecen, y nos hablan de la importancia de la formación de las almas.

Manuel Joaquín del Corazón de Jesús (que así se llamaba), era el cuarto hijo, de una familia de trece hermanos. Nació el 3 de febrero de 1770, en Buenos Aires. Sus primeros estudios los realizó en el Colegio Real de San Carlos. A los dieciseis años, sus padres lo enviaron a España donde se recibió de Bachiller en Leyes y Abogado. En 1793, por sus excelentes calificaciones , y por el informe favorable que de él dieron sus profesores, fue designado Secretario del Consulado y ya en 1794, lo encontramos en Buenos Aires, desempeñando con brillantez este cargo.

Hay tres rasgos dominantes en la personalidad y en el obrar de Manuel Belgrano :

1) Una profunda y auténtica fe católica. Muchas de sus acciones privadas y públicas nos revelan a un hombre con sentido religioso. Y aquí conviene hacer una aclaración. Poseer fe y tener un sentido religioso de la vida, no significa impecabilidad . Estamos frente a un héroe, no a un santo.
2) Poseía una capacidad inagotable de servicio, que lo llevará a estar presente del modo como la Patria lo requiriera y en el momento que ella así lo pidiera. Así lo vemos desempeñar su actuación en bien de la ciudad, o enrolándose en las milicias para combatir al invasor inglés ; o en las jornadas de mayo de 1810, o al servicio de las armas de la Patria en las expediciones militares, etc.
3) Habia en él una honda preocupación por las cosas prácticas y concretas, preferentemente las ligadas al ámbito educativo. Por eso lo vemos aún en medio de las campañas militares, fundando escuelas, donando sus sueldos para bibliotecas, etc.

Así, teniendo presentes estas tres características, podemos ir analizando distintos jalones de su vida.

Los años de sus estudios universitarios en España , son los años del triunfo de la Revolución en Francia. Mucho se ha querido ligar a nuestros próceres con el pensamiento liberal revolucionario. Nada más lejos de ello, y sobre todo en la figura del general Belgrano, monárquico y católico por excelencia. Cuando hace su juramento como abogado, jura vivir y morir en la religión cristiana y defender el misterio de la Inmaculada Concepción. Su profesor tutor, Fray Pantaleón, realiza un informe, al finalizar sus estudios universitarios, muy favorable a la persona de Belgrano, y allí profetiza de alguna manera que será un hombre útil a Dios y al Estado.

La primera medida que toma como secretario del Consulado, es establecer su escudo y su bandera con los colores azul-celeste y blanco.

Durante los años 1795 y 1809, presenta año a año las Memorias del Consulado, donde se revelan una gran cantidad de proyectos prácticos, que brotan de un alma preocupada y ocupada en hacer el bien a otros. Así, por ejemplo, la creación de la Escuela de Dibujo, de Artes Plásticas. la

Escuela de niñas ; la creación de caminos, de industrias etc. Esta preocupación por la obligatoriedad, la universalidad y la religiosidad de la educación, lo pone en las antípodas del proyecto liberal laicista de finales del siglo XIX. Decía que el verdadero destierro de la ignorancia era fruto del amor a Dios y que la verdadera sabiduría es hija del temor de Dios.

Dos de sus fundaciones fueron muy importantes, por un lado la Escuela de Náutica, origen de nuestra Marina Mercante y del primer Liceo Naval Argentino y por el otro la Escuela de Matemática.

Es decir, que con justicia podemos hablar de Belgrano como el precursor y fundador de la educación pública argentina, ya que sostenía que era obligación de los poderes públicos popularizar la enseñanza hacerla obligatoria y gratuita ; pero siempre recordando que todas las actividades deben estar iluminadas por la antorcha sagrada de la religión.

Al producirse en 1806 la primera invasión inglesa, dice en una de sus cartas "...conducido por el honor volé hacia la Fortaleza. Y en esta ocasión, en la que muchos fueron "afectísimos" a la dominación inglesa, él se negó a prestar juramento a Beresford, y por lo tanto pasa a Montevideo para colaborar con la resistencia. Estas eran sus palabras "... o el amo viejo, o ninguno".

El descubrirá, como muchos otros, que el Río de la Plata tiene un triple enemigo : los ingleses, los portugueses y Napoleón.

Por lo tanto, en 1810, compartirá la teoría de reasumir los derechos para custodiar los del rey que estaba prisionero, y se unirá al saavedrismo para defender el ser de la nación.

A poco de asumir como vocal en la Junta de Gobierno, es enviado al Paraguay, porque allí no se aceptaba el gobierno formado en Buenos Aires. El 24 de setiembre de 1810, en Luján, según consta por testimonio de su hermano el Sargento Mayor Carlos Belgrano, integrante del Cabildo de dicha ciudad, Manuel Belgrano le promete a la Virgen crear una bandera y colocarle los colores (azul-celeste y blanco) de su manto inmaculado.

Durante esta expedición se muestra el verdadero civilizador. Funda pueblos (Nuestra Señora del pilar de Curuzú Cuatiá y Mandisoví) y en ellos escuelas e iglesias. La expedición, millitarmente fracasa y a la vuelta se le realiza un juicio en el cual todos sus oficiales declaran a favor de él.

En 1812, se le encomienda una nueva misión militar, fortificar la defensa del río Paraná que sufría las incursiones de los buques españoles. Así instalará a sus orillas la baterías Libertad e Independencia. Y allí el 27 de febrero de 1812, enarbola la bandera nacional. Ya había creado la escarapela con los mismos colores, el celeste y blanco, colores que ya habían usado los gauchos durante las invasiones inglesas para distinguirse. Les llamaban las cintas de la Virgen y tenían 32 cm. de largo, el mismo tamaño de la imagen de la Virgen de Luján. En esos momentos el Triunvirato (su secretario, Bernardino Rivadavia), le niega la autorización para utilizarla; pero Belgrano ha partido ya hacia el norte en una nueva misión.

En 1813, lo encontramos haciéndose cargo del destrozado y desmoralizado Ejército del Norte. Levanta el nivel moral y también el nivel material. Y esto ha quedado consignado en las Memorias del general unitario José María Paz, quien escribe de él "... juicio recto, la honradez a toda prueba, el patriotismo" y como "... restablece la religión en el ejército". Mitre nos dice que su ejército "... se parecía más a un convento al descampado".

El 25 de Mayo de 1812, festejando el segundo aniversario de la Revolución, hará jurar en la Catedral de Jujuy, delante del P. Gorriti, la Bandera que había enarbolado a orillas del Paraná.

El ejército y el pueblo de Jujuy se repliegan hasta la ciudad de Tucumán, y allí desobedeciendo a las autoridades de Buenos Aires, que querían despreocuparse de las provincias del Norte, presenta batalla a los españoles el 24 de setiembre de 1813. El triunfo de la batalla de Tucumán se lo otorga a la Virgen de la Merced a quien declara Generala del Ejército y le entrega el bastón de mando.

Allí se prepara para avanzar nuevamente sobre Salta, y es nuevamente el Gral. Paz el que nos relata que "... la verdadera divisa del ejército en dicha batalla eran los escapularios que el Gral. Belgrano se había encargado de repartir a su tropa". Después del triunfo de Salta, el gobierno de Buenos Aires le retribuye con 40.000 pesos fuertes, que él destina para que se funden cuatro escuelas públicas en Tarija, Jujuy, Salta y Santiago del Estero. El mismo redacta los estatutos que deben regir a los establecimientos y prescribe hasta el detalle, que se debe enseñar a leer, escribir y la

fe cristiana. Sobrevienen las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma y así San Martín se hace cargo del Ejército del Norte.

Ni un asomo de envidia, ni un resentimiento, baja a Buenos Aires y allí lo ponen preso para juzgarlo por las derrotas. Sale en libertad y se le encomiendan tareas diplomáticas. Vuelve y tiene una participación activa en el Congreso de Tucumán, donde se manifestaría partidario de la forma monárquica de gobierno.

En 1816, vuelve al Ejército del Norte, donde apoya a Güemes en su defensa de la frontera Norte. También desde allí, colaborará activamente con el Gral. San Martín en sus preparativos para la Campaña Libertadora.

En 1819, lo encontramos ya enfermo, en Córdoba. Y finalmente pasa a Buenos Aires, donde muere el 20 de junio de 1820.

El análisis de la personalidad de Belgrano, nos pone ante la presencia de un guerrero católico, servidor de la Nación. Tanto el General Paz, como el Coronel Pico o el General San Martín nos presentan así la fisonomía de este grande.

¿Qué podemos aprender hoy de él ? Hay por lo menos siete rasgos que pueden destacarse :

1) Religiosidad.
2) Patriotismo.
3) Humildad.
4) Sentido de la obediencia.
5) Sinceridad.
6) Sentido de la justicia.
7) Fortaleza.

(Muchos de los conceptos vertidos en este escrito, pertenecen al profesor Antonio Caponnetto, quien pronunciara una conferencia sobre Manuel Belgrano, aquí en Mendoza, hace unos años atrás).